

# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real*

Nº 779 Martes 1 de Agosto de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Feijóo, Juan Van-Halen**
- ✚ **Acudamos a lo eterno, Manuel Parra Celaya**
- ✚ **¿Unos resultados electorales buenos para todos?, Juan Díaz Nicolás**
- ✚ **Demagogos, Juan Manuel de Prada**
- ✚ **La Cámara italiana aprueba que los vientres de alquiler son un «delito universal»: Meloni lo celebra, J.C.M.**
- ✚ **Atleta española es obligada a renunciar a los Juegos: un trans, casado y con hijos, hizo mejor marca, G, de A.**

## Feijóo

No sólo ha ganado las elecciones sino que ha superado con mucho las cifras del PP en los primeros comicios de sus candidatos a presidentes del Gobierno

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

España es el país de los excesos. De mi infancia recuerdo las fiestas de un pueblo en el que al torerillo que triunfaba le sacaban a hombros y al que no se lucía le tiraban al pilón. Tenemos una historia a menudo cainita, desbordada. Como en aquella frase atribuida a Bismark pero que el Canciller de Hierro nunca pronunció, somos fuertes porque tras intentarlo tanto y con empeño no hemos logrado destruirnos a nosotros mismos; aunque apócrifa la afirmación encierra una gran verdad. Las grandes naciones encierran esas contradicciones.

Desde las elecciones generales se produce una especie de acoso y derribo a Feijóo que no tiene sentido, justificación ni otra base que, una vez más, el seguimiento de la hábil política mediática del sanchismo, experto en hacernos ir por donde él quiere y hacer de la mentira verdad. Sánchez se ha ido de vacaciones al palacio de La Mareta, en Lanzarote, regalo del Rey Hussein a Don Juan Carlos que éste donó a Patrimonio Nacional, pero ha dejado sus terminales a pleno rendimiento. Mientras, quien recibió el regalo del palacio no es bien recibido en España por artimañas del Gobierno, aquél que promueve

que Don Juan Carlos sea el único español que, con todos sus derechos intactos y sin reproche judicial alguno, padezca, de hecho, un exilio, disfruta de unas vacaciones en esa residencia paradisiaca. Así somos.

Está abierta la veda de Feijóo. La reacción borreguil de los plumíferos de la izquierda no me extraña. Están a lo suyo, sirven a quienes les dan de comer



cuando creían que el chollo se les acababa. Pero me sorprende que caigan en esa cacería algunos columnistas a quienes admiro y en medios supuestamente cercanos al espacio y principios que Feijóo representa. Uno de estos tiradores mediáticos, insistente en sus ataques, lleva ya a la espalda la militancia en tres partidos y fue dirigente de uno de ellos.

No le gusta Feijóo, qué le vamos a hacer, y cae –español al fin y al cabo– en la exageración. Otro columnista pide al presidente del PP que cuide su ortografía quitando la tilde en su apellido. Ignora que los apellidos siguen una regla más allá de la ortografía que se basa en la tradición de los registros civiles y antes eclesiásticos. Si históricamente su Feijóo se ha escrito con tilde él al no cambiarlo no está dañando la ortografía. El querido columnista sabe ortografía pero no ha profundizado en los estudios genealógicos. De otra manera se hubiese encontrado con infinidad de apellidos ortográficamente incorrectos pero avalados por la tradición.

Feijóo ganó las elecciones le sirva o no para gobernar. Es lo que quiere hacernos olvidar Sánchez que se pasó toda la campaña reiterando que él ganaría las elecciones. En la noche electoral proclamó que las había ganado sumando ya al Frankenstein o mintiendo. En el acoso a Feijóo plumillas caseros han repetido que el presidente del PP aseguró que se retiraría si no lograba gobernar, pero es una mentira más. Lo que anunció Feijóo fue que se retiraría si no ganaba las elecciones. Y las ha ganado. Además es el presidente del PP que ha conseguido crecer en más votos en su primera opción a la presidencia del Gobierno. Veamos.

Aznar en 1989 consiguió +38.295 votos, Rajoy en 2004 -558.034 (los trenes de Atocha), Casado en 2019 -3.567.583, Feijóo en 2023 +3.044.800 votos. Feijóo ha conseguido el mayor aumento de votos en la historia del PP. Y en escaños. Feijóo en 2023, +47. Aznar en 1993: +34. Rajoy en 2011: +32. Salvo González en 1982 que recibió +4.6757.579 votos y +81 escaños, nadie de ningún partido logró en nuestra democracia recuperada un aumento de escaños y votos como Feijóo. No cuento a los partidos más recientes pero tampoco superarían a Feijóo.

Ya está bien de manipulaciones. Feijóo no sólo ha ganado las elecciones sino que ha superado con mucho las cifras del PP en los primeros comicios de sus candidatos a presidentes del Gobierno. Mientras, no se habla del fracaso de

Sumar, el disfraz de Podemos, que no consiguió ni mucho menos los votos de Podemos, ni logró ser tercera fuerza; sus dos objetivos. Ni se habla del fracaso de Vox que ha perdido 19 escaños y 623.235 votos. Sumar y Vox no han hecho autocrítica, y que sepamos sus líderes no se plantean dimitir. Sólo esa extraña reacción «anti» se produce respecto al PP y a Feijóo. Como si los españoles fuésemos tontos. Pues no.

---

## Acudamos a lo eterno

Manuel Parra Celaya

**L**o que pone Calderón en boca de Segismundo... Por lo tanto, no voy a dedicar este artículo a un análisis más del resultado de los comicios del pasado domingo, pues doctores tiene la Iglesia, entre los que, por supuesto, no me encuentro; victorias pírricas y posibles nuevos pactos contra natura pertenecen al campo de la política, y un servidor prefiere aventurarse en el de la metapolítica, que es algo distinto. Solo diré que las referencias históricas son inevitables: en cuanto a la derecha, aquel triunfalismo de la CEDA en febrero del 36: «¡A por los trescientos!», y con respecto a la izquierda, aquello de Churchill en cuanto a «...aliarse con el diablo».

Me voy a permitir centrarme en mis lecturas veraniegas en este apacible reducto salmantino en el que me encuentro y que tanto se parece al glosado por Fray Luis de León en su *Oda a la vida retirada*. Aparte de alguna excursión inevitable por la literatura de evasión, sin más trascendencia, voy leyendo al alimón dos soberbios libros, que, para compensar lo anterior, invitan a la reflexión, al subrayado, al apunte y a la digresión personal. El primero es una primicia que ofrezco a los lectores



de ahora: *La participación del pueblo en el poder*, con el sugestivo subtítulo de *Alternativa al sistema de partidos políticos*, del que es autor el Catedrático de Derecho Procesal José Martín Ostos (Sevilla, 2023). El segundo es un clásico: *La vuelta de los budas*, de Jesús Fueyo Álvarez (Madrid, 1973), que, en realidad, es una segunda lectura y revisión personal, y que me ayuda, no solo a meditar sobre la distancia que va de ayer a hoy, sino a detectar mejor prodigiosas intuiciones de su autor que afectan al mundo en que vivimos.

Del libro de Fueyo selecciono ahora un párrafo que incide en mi interés por lo metapolítico y en mi despego (que no descuido ni pasotismo por lo político). Al modo del cuento de Dickens, el protagonista creado por el autor, Erlöser, va recibiendo la visita de ectoplasmas de pensadores y filósofos que

le han procedido en sus elucubraciones sobre el ser humano y el mundo que este ha ido tejiendo a lo largo de la historia.

Una de estas visitas espectrales es la de Georges Sorel, y Fueyo pone en su boca el siguiente diagnóstico:

La gran ilusión del siglo XVIII que fue fabricar el futuro es el lecho materno de todas las revoluciones. A lo largo del proceso revolucionario se ha ido produciendo una atrofia creciente de la capacidad de fabulación mítica. Primero avanzábamos hacia la tierra de promisión por la senda del progreso indefinido. Después, por el desplome mecánico de la sociedad capitalista. Yo propuse el desplome activado por la violencia revolucionaria. Más tarde, los totalitarios vieron en el Estado el motor de la revolución. La revolución sigue, desde luego. Ahora está en los espacios siderales (...). La última esperanza de la sociedad es el hombre y la última esperanza del hombre es Dios. Le extrañará que yo diga esto. Sin embargo, en las *Reflexiones sobre la violencia*, he explicado una y otra vez que el mito revolucionario es un sucedáneo moderno de la religiosidad.

Según esta posible interpretación del profesor Fueyo Álvarez, se hacen vigentes las ideas de Proudhon, de Balmes y de Donoso Cortés de que, en el fondo de todo proceso político, se encuentra un fundamento religioso. También, así, en José Antonio Primo de Rivera. Habrá que buscar, por lo tanto, alternativas para el ser humano y para todas sus construcciones políticas en aquellas propuestas que incidan en hermanar lo inmanente y lo trascendente, lo social y lo económico con lo nacional y lo espiritual, y fundamentarlo todo en una elaboración de nuevo signo que supere la doméstica pugna de los partidos al uso, de la derecha –que niega el presente– y de la izquierda –que niega el pasado y la historia–. Habrá que *tirar por elevación*, y, como en los versos calderonianos, *acudir a lo eterno*.

Me figuro que el verdadero Sorel ha podido comprobar –gracias a la misericordia de Dios– lo acertado de la fantasía del profesor Fueyo, y se habrá reafirmado en que toda transformación social debe fundamentarse en ese hombre, digno, libre e íntegro para su trascendencia.

Es posible y necesaria esa profunda transformación de la sociedad, pero deberá basarse en *verdades pre-políticas*, no pendientes de la opinión ni de las mayorías o minorías que las sustenten. En último término, en ese Dios silenciado y oculto por el liberalismo y negado por el materialismo marxista. La *muerte de Dios* fue anunciada y proclamada hace ya un par de siglos, pero hemos comprobado que lleva aparejada la *muerte del hombre*, por mucho que este se afane en buscar alternativas a su soledad.

Máxime en estos días, cuando las ideologías de la *corrección política*, esos *dogmas* impuestos sobre los que casi ninguno de los contendientes en las



campañas electorales se atreve a pronunciarse en voz alta y mucho menos a contradecir.

---

## ¿Unos resultados electorales buenos para todos?

Cabe, al menos teóricamente, un acuerdo entre las dos fuerzas políticas para que gobierne en minoría uno u otro con el apoyo explícito del otro, o al menos con su abstención para la investidura. Personalmente he defendido un acuerdo entre la derecha y la izquierda moderadas desde el comienzo de la transición

**Juan Díez Nicolás** (*El Debate*)

Académico de número de la Real de Ciencias Morales y Políticas

La conclusión más evidente de los resultados electorales del 23-J es que ha habido un empate total entre las dos fuerzas políticas principales, lo que facilita que todos los partidos estén muy satisfechos de sus resultados, y permite cualquier posible consecuencia en la formación de Gobierno.

Feijoo puede estar contento, pues el PP ha ganado las elecciones, y por alrededor de 250.000 votos más que el PSOE de Pedro Sánchez, una diferencia de un punto porcentual y medio superior, y 14 escaños más que el PSOE. Además ha logrado 47 escaños más que en las últimas elecciones generales de 2019. Sánchez puede estar contento porque como quería, ha remontado su resultado de las recientes elecciones autonómicas y locales de hace dos meses, está casi igualado al PP y además ha obtenido 2 escaños más que en 2019, mejorando todas las expectativas de los sondeos preelectorales.

El empate se mantiene algo favorable a la derecha, cuando se comparan los



resultados de las dos fuerzas políticas de la derecha y de la izquierda. La suma del PP y Vox ha logrado 400.000 votos más, un punto y medio porcentual más sobre el total de votos escrutados, y 16 escaños más que la suma del PSOE y Sumar.

Pero ninguna de estas dos posibles coaliciones podría proporcionar una mayoría suficiente en

el Congreso de los Diputados para formar gobierno. Por tanto sería necesario ampliar las coaliciones con más partidos de los que han obtenido escaños.

Desde el primer momento el PP ha señalado que solicitarían la ayuda de Coalición Canaria y Unión del Pueblo Navarro, que les añadirían 2 escaños más, hasta un total de 171. Por eso, inmediatamente han anunciado que intentarían negociar con el PNV, que aportaría 5 escaños más hasta sumar 176, justo los necesarios para lograr una mayoría absoluta. Esto está muy bien sobre el papel, pero choca con la realidad, y la realidad dice que Vox nunca permitiría

estar en una coalición del tipo que sea con el PNV, y viceversa. Aparte de ese escollo, parece evidente que Vox exigiría alguna compensación para apoyar una presidencia del PP, una cuestión que sería difícil después de una campaña electoral en la que el PP no ha desperdiciado ocasión de afirmar que nunca pactaría con Vox.

La otra posible coalición ampliada parece, pero solo parece, algo más factible. En efecto, el PSOE, además de pactar con Sumar, podría intentar repetir los apoyos de estos cuatro últimos años. Ello implicaría sumar, a los 153 escaños que sumaría con Sumar, los 7 de ERC y los 6 de EH Bildu, que proporcionarían un total de 166 escaños. Suponiendo que contara igualmente con el apoyo del PNV, como en la anterior legislativa, eso sumaría 171 escaños, e incluso sumando el del BNG daría un total de 172 escaños, por lo que necesitaría el apoyo de Junts per Catalunya, que con sus 7 escaños elevaría el total a 179. Esta coalición proporcionaría una mayoría absoluta, pero como se ve, necesitaría ofrecer al PNV algo más que lo que podría ofrecerle el PP, como antes se ha dicho. Y lo que es más problemático, lograr los 7 escaños de Junts per Catalunya, que ya ha anunciado que pedirá a cambio el referéndum de independencia de Cataluña.

Los hipotéticos pactos precedentes son ambos posibles, pero ambos tienen también obstáculos importantes casi insalvables. No parece fácil que el PP logre el apoyo simultáneo de Vox y PNV. Y tampoco parece fácil para el PSOE



lograr el apoyo simultáneo de PNV y EH Bildu, o el apoyo de Junts per Catalunya debido al alto precio que exigirán. Eso sin contar con la dificultad adicional de recibir el apoyo simultáneo de ERC y JxCat.

¿Significa todo lo anterior que al no poder obtener una mayoría suficiente para gobernar, nin-

guna de las posibles coaliciones del PP o del PSOE, estaríamos abocados a unas nuevas elecciones legislativas antes de final del año 2023? No parece un futuro muy deseable, unas terceras elecciones importantes en un mismo año.

Pero cabe, al menos teóricamente, una alternativa aún más difícil que las anteriores, un acuerdo entre las dos fuerzas políticas para que gobierne en minoría uno u otro con el apoyo explícito del otro, o al menos con su abstención para la investidura. Personalmente he defendido un acuerdo entre la derecha y la izquierda moderadas desde el comienzo de la transición, y sobre todo a partir de las elecciones de 1993, para evitar que fuesen las minorías nacionalistas las que al apoyar a una u otra opción, condicionasen la política nacional. Lo que sucede es que, en estos momentos, los partidos y el electorado están más polarizados que entonces. No cabe duda, sin embargo, que si el PSOE aceptase dejar gobernar en solitario al PP, basándose en que ha sido el par-

tido más votado, el PP se ahorraría gobernar con Vox, aunque no es descartable que tuviese que aceptar no desmontar el «sanchismo», como ha prometido durante toda la campaña electoral, lo que le podría acarrear protestas internas y de su electorado.

A la inversa, si fuese el PP quien permitiese al PSOE gobernar en solitario, basándose en que de esa forma no tendría que pagar los altos precios de los partidos nacionalistas, es también otra posibilidad. Evidentemente, un gobierno del PSOE en solitario se ahorraría tener que complacer a la ultra izquierda de Sumar y a las peticiones continuas de nacionalistas y herederos del terrorismo de ETA.


En consecuencia, el gobierno en solitario del PP o del PSOE implicaría una reducción de la polarización, una vuelta al bipartidismo de los orígenes de la transición, y a unas políticas acordadas en las grandes cuestiones de Estado, evitando además convocar unas nuevas elecciones. ¿Tomará la iniciativa elegante del «pase Vd. primero» el PP o el PSOE? Lo que es bastante seguro es que el electorado seguro que respiraría aliviado, y mayoritariamente lo celebraría. Y posiblemente se trasladaría a Cataluña y al País Vasco la confrontación entre dos partidos que luchan por el mismo espacio electoral en cada una de esas dos comunidades, y que en estas elecciones han tenido también resultados casi idénticos, igual que ha ocurrido en el nivel nacional entre PP y PSOE.

---

## Demagogos

En la entrevista de Carlos Alsina durante la precampaña electoral, Pedro Sánchez consagró una expresión: él no miente, cambia de opinión.

**Juan Manuel de Prada** (*XL Semanal*)

 En todas las fases de decadencia política, mientras los pueblos se deslizan por el sumidero de la Historia, triunfan los demagogos. Así está ocurriendo en el penoso crepúsculo de las democracias occidentales; y tal vez España sea el lugar donde más palpablemente se percibe este proceso.

A simple vista, los demagogos parecen hombres flojos y acomodaticios, chisgarabises de los que los pueblos se pueden librar fácilmente; pero, precisamente porque florecen en tiempos de decadencia, cuando las resistencias declinan y las sociedades están inmersas en un proceso de descomposición (entre otras razones, porque los demagogos se han encargado de promoverlo y acelerarlo), acaban imponiéndose. En el demagogo brilla, sobre todas sus lacras personales, su propensión a la mentira. El demagogo es un hombre intrínsecamente embustero (aunque, desde luego, una vez descubierto, podrá decir que no ha mentado, sino «cambiado de opinión»). Miente con risueña naturalidad, como el común de los hombres come o respira; y lo hace sin remordimiento alguno de conciencia, porque carece de escrúpulos morales.

Otra nota característica del demagogo es la cobardía. Puesto que es un lorito sin ideas propias, que se nutre de lugares comunes y de paparruchas eufónicas que seducen a los ilusos, jamás se revelará contra los paradigmas culturales que interesan a la plutocracia, sino que por el contrario tratará de impulsarlos hasta nuevos finisterres (porque así sabe que cobrará su recompensa). También se adherirá sin esfuerzo a todas las vulgaridades del vulgo; pues, de algún extraño modo, el demagogo, para mover a la muchedumbre, se deja arrastrar con ella, convirtiéndose él mismo en un hombre más de esa muchedumbre, tan vulgar como el resto, tan egoísta como el resto, con sus mismos gustos plebeyos y aspiraciones bajas. Por supuesto, el demagogo propiciará que los pueblos chapoteen en los albañales de la envidia y el resentimiento, convirtiendo la convivencia social en un semillero de odios. No medirá las consecuencias de sus actos; no le importará provocar grandes convulsiones y trastornos; no se recatará de forzar los diques de la ley, ni de debilitar las instituciones, ni aun de alterar los más elementales fundamentos antropológicos. Y es que al demagogo no le inquieta en absoluto el destino de su pueblo; y todas las acciones que acomete por irresponsabilidad no le provocan el más mínimo cargo de conciencia. La prudencia y la previsión no atemperan su juicio; su motor es la audacia desenfrenada y la pura pulsión de conquistar y mantener el poder. Por supuesto, actuará siempre sin medir las consecuencias de sus actos, en volandas de la inmediatez, atrapado en ese «cortoplacismo» que el vértigo de nuestro siglo favorece.



En su Política, Aristóteles señala que «los demagogos son bajos aduladores del pueblo. El hombre de corazón recto ama, no adula». Pero el amor exige a veces la corrección severa, exige negar el capricho, exige refrenar las pulsiones de quienes no desean ser amados, sino tan sólo agasajados, encumbrados, endiosados a costa de la comunidad política. De modo que el demagogo, a sabiendas de la inconsistencia o imposibilidad de sus promesas, usará con infinita impudicia la lisonja, para enardecer las pasiones más viles de las masas cretinizadas. Así, estimulará el odio de los pobres contra los ricos (y viceversa), de las mujeres contra los hombres (y viceversa), de los jóvenes contra los viejos (y viceversa), de los negros contra los blancos (y viceversa), etcétera. Estimulará, en fin, todos los antagonismos sociales posibles (y aun los inventados), asegurándose de que en todos ellos se deslice, como elemento insidioso y corrosivo, la ponzoña del resentimiento, que sin embargo se esforzará por presentar muy aseadamente, bajo la apariencia de «ampliación de derechos», de «justicia histórica», de «igualdad» o cualquier otra paparrucha eufónica.

Por supuesto, en el horizonte del demagogo no existe el bien común. Carece de metas definidas; veleidoso y oportunista, sólo se guía por las tendencias



de la fugaz actualidad, haciendo de las masas cretinizadas y fácilmente moldeables el trampolín de su apoteosis. En una época como la nuestra, donde los demagogos han encontrado su Jauja, sólo nos resta un consuelo. En otras épocas, los demagogos sumaban, a las ambiciones propias de su mala índole, rasgos de genialidad que los tornaban mucho más peligrosos. En la época presente, nuestros demagogos son meros pillastres iletrados y figurines inanes que acaban mostrando su verdadero rostro más pronto que tarde. Al menos en esto descubrimos que no estamos del todo dejados de la mano de Dios.

---

## **La Cámara italiana aprueba que los vientres de alquiler son un «delito universal»: Meloni lo celebra**

Los diputados aprobaron con 166 a favor, 109 en contra y 4 abstenciones un texto que tendrá que pasar al Senado para ser ratificado. En la pasada legislatura, la propia Meloni, primer ministro, presentó esta iniciativa en la Cámara.

**J.C.M** (*RenL*)

**L**os vientres de alquiler están a punto de ser delito en toda Italia, y para todos los italianos. Este miércoles 26 de julio, la Cámara aprobó una propuesta del centro-derecha (firmada por Carolina Varchi, de Hermanos de Italia, el partido de la primer ministro Meloni) que considera esta práctica como «crimen universal», aunque la hagan italianos en el extranjero.

Tras una intensa jornada, los diputados italianos aprobaron con 166 a favor, 109 en contra y 4 abstenciones un texto que ya fue presentado en la pasada legislatura por la propia Giorgia Meloni. Ahora, como recoge el diario *Avvenire*, la ley pasará al Senado para obtener la luz verde definitiva a partir de septiembre.

### **En defensa de mujeres y niños**

«Hoy es un día importante, Italia está a la vanguardia a nivel internacional en la defensa de los derechos de las mujeres y de los niños. Esperamos que esta votación abra un debate mundial para la abolición de esta práctica», comentó Eugenia Roccella, ministra de Familia.

La cuestión era que esta práctica, prohibida en Italia desde 2004, se permite, en cambio, en algunos países del extranjero, donde las parejas italianas viajan a tener un hijo. El problema surge cuando estas personas regresan al país y pretenden inscribir a su hijo en el registro.

La ley ha obtenido apoyos de partidos de ideologías muy variadas. La parlamentaria ecologista Luana Zanella, por ejemplo, en un apasionado discurso que recibió el aplauso de la bancada de la derecha, negó que pueda existir una «solidaridad subrogada».

«Es una gran mistificación, alrededor de la supuesta generosidad de una gestante está el beneficio de todos los sujetos involucrados, en particular de las agencias que las explotan por su capacidad de producción», comentó la parlamentaria, que ha llegado a pedir a la ONU que prohíba la gestación subrogada, como hizo en 2022 con la mutilación genital femenina.

Esta ley ha causado gran división interna en los partidos. Mientras la izquierda se posicionó a favor de una enmienda para legalizar la «gestación subrogada solidaria» (la madre gestante recibe dinero por los gastos ocasionados), los verdes dijeron estar en contra. El Partido Demócrata, de izquierdas, estuvo dividido internamente entre una mayoría contraria (los católicos) y los partidarios de esta práctica de reproducción. Por su parte, el Movimiento Cinco Estrellas dio libertad a sus representantes.

### **Muchas preguntas sin respuesta**

Sin embargo, en el caso de que fuera legal una «gestación subrogada solidaria», está claro que acarrearía numerosas vulneraciones de los derechos humanos. Hace un tiempo, *ReL* publicó un artículo sobre este tema, en el que lanza preguntas que tienen difícil respuesta:



–En la «gestación subrogada solidaria», si el bebé viene enfermo y nace, ¿quién se lo queda?

–¿Y si el donante «altruista» del espermatozoides es un novio que desaparece a mitad del proceso?

–¿Y si quiere abortar la gestante a mitad del proceso y la dueña de los óvulos se opone?

–¿Y si es al revés: la dueña de óvulos le exige a su hermana o amiga -su gestante altruista- que aborte, y la gestante se niega?

–¿Y si hay gemelos o trillizos y no se ponen de acuerdo en cuáles o cuántos quedarse, cuáles repartir, cuáles congelar y cuáles abortar?

–¿Y si nace el niño y dice a sus dos madres: “tú no eres mi madre, sólo diste los óvulos” o “tú no eres mi madre, sólo una gestante”?

–¿Y si la hermana gestante decide quedarse con el niño que en teoría iba a ser para su hermana? ¡Después de todo, ha vivido en su interior 9 meses, ha establecido un lazo incluso químico, las células madre del bebé siguen en su sangre...!

–¿Y si la generosa madre gestante altruista descubre que ha sido engañada por su amiga, su amante o su pariente? A la gestante engañada le dijeron que el bebé sería muy amado o cuidado, o que los padres serían ricos, pero al ver que es falso, ¿Y si prefiere abortarlo/quedárselo/darlo en adopción a unos amigos ricos...?

–¿Y si se hace todo para tener un donante compatible con otro bebé, quizá abortándolo para usar sus órganos?

–¿Y si el embarazo se complica? La ciencia sabe que el cuerpo femenino no está bien equipado para gestar un embrión que no sea engendrado por la mujer misma y trata al embrión implantado artificialmente como un cuerpo extraño. El sistema inmunológico intenta rechazarlo. Para la gestante hay más riesgo de preeclampsia, hipertensión, diabetes... y también los niños tienen más riesgos a largo plazo. (Vea aquí: 8 efectos negativos del vientre de alquiler para la salud del bebé).

---

## Atleta española es obligada a renunciar a los Juegos: un trans, casado y con hijos, hizo mejor marca

La española Melani Bergés no podrá participar en los Juegos Paralímpicos al quedarse con su plaza el atleta transexual italiano de 49 años Valentina, antes Fabrizio, Petrillo

**G. de A.** (RenL)



Se imaginan ser mujer, conseguir una gran marca para acudir a los Juegos Olímpicos y que un hombre te deje fuera. Es lo que le ha ocurrido a la atleta española Melania Bergés, que se queda fuera de los Juegos Paralímpicos por un transexual casado y con dos hijos.

Melani Bergés no podrá participar en los Juegos Paralímpicos al quedarse con su plaza el atleta transexual italiano de 49 años Valentina –antes Fabrizio– Petrillo. La noticia está dando la vuelta al mundo y ha tenido lugar en la prueba de 200 metros lisos.

### Un peligro para el deporte

Las leyes de ideología de género y trans ponen en peligro especial a los menores de edad, a las mujeres más vulnerables (las adolescentes, las ligadas a trastornos de espectro autista, las reclusas en cárceles) y a todo el deporte femenino.



En 2015, el Comité Olímpico Internacional permitió que hombres que declaren ser mujeres compitan en categorías olímpicas femeninas sometiéndose a

ciertas reducciones del nivel de testosterona un año.

Muchas asociaciones se sumaron en 2020 al manifiesto de Save Women's Sports (de Australia y Nueva Zelanda) y Fair Play For Women (Reino Unido), que recordaban que eso no reducía las verdaderas ventajas de los hombres, por mucho que declararan ser mujeres, que incluían más masa muscular

desde la pubertad y huesos más resistentes. El manifiesto pedía al COI que reconsiderara su decisión. No lo hizo.

«Todo el mundo tiene derecho a jugar deportes, pero nadie tiene el derecho de jugar en la categoría que escoja. El deporte no tiene sentido sin competición justa, que es la razón por la que hay categorías distintas para discapacitados, para niños, para hombres, y para mujeres», recuerda Save Women's Sports en su web.

Lorraine Moller, ganadora de la Maratón femenina de Boston y 4 veces olímpica, recordó en su día que si en 1984 no se hubiera creado una categoría de Maratón femenina ella y otras maratonistas nunca habrían podido ser olímpicas: la ventaja de los hombres es insuperable.

---